



EPISTOLA DE SAN PABLO

À LOS HEBREOS.

ARGUMENTO.

LA idea de San Pablo en esta Epístola es, primeramente enseñar à los Judios convertidos que no mezclen con la Ley de Jesuchristo las observancias mosaycas, ni consideren mas las hostias y víctimas legales, sino solamente el sacrificio de nuestro Señor. Para hacerles comprender la dignidad y eficacia de este sacrificio, que abo- lia todos los demas, trata à fondo del nuevo Sacerdocio del Hijo de Dios, y prueba quan superior es al de Melquisedec y al de Aaron.

En la segunda parte exhorta à los fieles à que perseveren en la fe, à pesar de las persecuciones que padecian, con el exemplo de los antiguos, y del Maestro en quien creian, y por el premio que les estaba preparado.

Escribe à los Hebreos de Jerusalem, y acaso tambien à todos los demas que se habian convertido al Christianismo. Se cree que escribia desde su misma prision Romana, y en el mismo año en que escribió à Filemon, à los Colosenses y Filipenses.

La Epístola carece de los acostumbrados principios que usaba en otras; lo qual ha sido causa de que algunos creyesen, por algun tiempo, que no era de San Pablo. Vea-se al doctísimo Estio que trata esta questão, y prueba con su acostumbrada erudicion, que es de San Pablo, y que mas se debe llamar un libro que una Epístola.

En ella nota las ventajas que lleva el nuevo Testamen-
to

to al antiguo. La primera es, que en el antiguo hablaba Dios por los Profetas, y en el nuevo por su mismo Hijo. Segunda, la ley se dió à los Hebreos por el ministerio de los Angeles y de Moysés, y la nueva por Jesuchristo, cuya excelencia dice es superior infinitamente à la de los Angeles y à la de los Profetas: todo lo qual lo prueba largamente con muchas razones y muchos pasages de la Escritura. De esto se infiere que los dichos pasages se deben entender del Mesías, y no de David, ni de Salomon, ni de ningun otro.

CAPITULO PRIMERO.

PARÁFRASIS.

Dios dió muchas pruebas de su amor à nuestros antiguos padres; pero se ha mostrado mas favorable con nosotros, porque à aquellos les manifestó sus intenciones por la boca de los Profetas; pero en estos ultimos tiempos ha querido tratarnos como domesticos y familiares suyos, hablandonos por la boca de su único Hijo. Para conocer, como se debe, la importancia de este favor, es preciso considerar atentamente la dignidad de este Hijo, que es lo que quiero demostrar en esta Epístola. Sabed, pues, que à este divino intérprete de sus voluntades, ha dado Dios el imperio de todos los pueblos, y por su medio ha hecho todas las cosas que están medidas por el tiempo, y que contiene este mundo. Dios es un sol lleno de gloria, que jamás se eclipsa: Jesuchristo es el resplandor de la gloria del Padre, y luz de su luz. El es la imagen de su substancia; pero imagen viva, en donde la esencia del que la imprime se ve como en un espejo muy fiel y muy terso. El sostiene al mundo y lo gobierna, y regla todos los

diversos cuerpos que lo componen. El ha expiado los pecados de los hombres con los trabajos de su vida y con los dolores de su muerte. Su ignominia se ha convertido en gloria; y si se ha visto estar en pie ante el tribunal de un Juez terreno, ahora está sentado à la diestra de la Magestad Divina sobre los Cielos. Los Angeles son criaturas perfectísimas, y han hecho obras maravillosas en tiempo de la ley antigua; pero Jesuchristo es infinitamente superior à su condicion. El goza el nombre de Hijo que le es debido singularmente, siendo mas noble que ellos; porque jamás el Padre Eterno habló à los Angeles del modo que habló à Jesuchristo en el dia de su gloria. Porque ¿à quién de ellos dixo jamás: *Tu eres mi Hijo, y yo te he engendrado hoy?* ¿Y à quién de los Angeles ha dicho: *Yo seré su Padre, y él será mi Hijo*, como ha dicho à Jesuchristo? No porque el uno no sea Padre, y el otro Hijo desde toda la eternidad, sino porque se debia cumplir en el tiempo otra generacion, segun la qual Jesuchristo es tambien verdaderamente Hijo suyo. Y quando Dios introduce en el mundo à este primogenito, esto es, quando lo envia entre los hombres vestido de su naturaleza y de su enfermedad, nota el Salmista que dice, *que todos los Angeles lo adoren*; y llama à los Angeles Ministros suyos, de quienes, como de espiritus mas sutiles y mas ardientes que el fuego, se sirve para executar sus ordenes y su voluntad. Ellos son siervos, y Jesuchristo es su Rey, como se infiere de estas palabras: *Vuestro trono, Dios mio, está fundado sobre fundamentos tan firmes, que jamás podrá ser movido, y estará firme por todos los siglos. Vuestro cetro es un cetro de sabiduría. Vos gobernais vuestro imperio con una soberana y admirable*

jus-

Justicia de que estais ardentemente enamorado, y sois enemigo de todo lo que la ofende; por lo que Dios, entre todos aquellos à quienes os dignais hacer participantes de vuestro Reyno, os ha consagrado de una uncion divina y de una uncion de gloria y de gozo. Pero quan firme y duradero sea este Reyno, lo profetizó David quando hablando con el Señor le dixo: *Desde el principio, Señor, firmaste la tierra sobre sus fundamentos, y los Cielos son obra de tus manos: ellos perecerán; pero tú permanecerás sin la menor alteracion: se envejecerán todos lo mismo que un vestido, y tú los mudarás con la misma facilidad que se muda un vestido destrozado, por uno nuevo. Pero no es así de vos; porque permaneceréis siempre en el mismo estado, y no pasarán vuestros años, y vuestra duracion no tendrá fin. No hallareis jamás vosotros, que Dios haya hablado así à los Angeles, ni que haya dicho à ninguno de ellos: *Vente à sentar à mi diestra hasta que ponga à tus enemigos debaxo de tus pies.* ¿Y cómo podrian ser llamados à reynar con él en calidad de hijos, siendo ellos sus Ministros empleados para que exerzan su ministerio con aquellos que esperan la herencia eterna, à los quales asisten con sus consejos, y los defienden con su poder?*

CAPITULO II.

ARGUMENTO.

EN este capitulo muestra por muchas razones quan importante è indispensable es la obligacion de obedecer à los preceptos de Jesuchristo.

PARÁFRASIS.

QUanto mas elevada es la condicion del Hijo de Dios sobre la de los Angeles, con tanta mas fidelidad estamos obligados à observar constantemente la ley que ha publicado, y à ser sus mayores y mas zelosos defensores. Y si no nos mueve ni nos hace estar adictos à ella el respeto, es preciso que nos induzca el temor, debiendo estar ciertos que no quedará sin castigo nuestro desprecio, sino que por el contrario causará nuestra perdicion y ruina. Pues si la ley que anunciaron los Angeles, y que ellos recibieron de Dios para enseñarla à los hombres, fue de tanta autoridad, que castigó severamente à sus transgresores y desobedientes, ¿cómo podremos evitar nosotros un castigo sumamente riguroso, si despreciamos esta ley, que contiene una doctrina mas santa, y promesas mas útiles y ventajosas? ¿Una ley que ha sido predicada por nuestro Señor Jesuchristo, que ha llegado à nosotros por medio de aquellos que se la oyeron à él mismo, y que Dios ha confirmado con muchos y grandes milagros, y con una profusion de gracias del Espiritu Santo, de cuya diversidad no hay que indagar otra medida sino la de su muy sabia voluntad? Los Angeles tienen cierto poder sobre este mundo y sobre la ley que à este se le há impuesto; pero la Ley Evangélica forma un mundo nuevo, sobre el qual no tienen ellos imperio alguno, y cuyo Señor es solo Jesuchristo, que lo gobierna con su espiritu y lo anima con su vida. Un Escritor Sagrado me asegura, y me dice, hablando del Mesías en el tiempo de su pasion en que estaba cargado de nuestros pecados: *¿Quién es el hombre,*

¿qual es su dignidad, que os induzca à que os acordeis de él? ¿Por qué títulos merece el Hijo del Hombre que os tomeis el cuidado de él? Vos lo habeis mostrado por un poco de tiempo inferior à los Angeles; pero despues lo habeis coronado de gloria, y de honra, y lo habeis constituido Señor absoluto de todas las obras de vuestras manos, y habeis sujetado y puesto debaxo de sus pies todas las cosas. Ninguna cosa, hermanos míos, está exceptuada de esta sujecion general; y así lo debemos creer, aunque al presente no veamos sujetas todas las criaturas à su imperio, como lo estarán despues del juicio final. Nosotros lo hemos visto menor à los Angeles en esta vida pasagera, y en los dias en que estaba oprimido de los dolores, y cargado de ignominias, que terminaron con una muerte cruel, que él quiso sufrir por obedecer à la voluntad de su Padre, y rendirle homenaje por el sacrificio que le era debido de toda criatura. Mas ahora está sentado sobre un trono resplandeciente, coronado de gloria y de honra. Y así viendo ya cumplida una parte de la promesa divina, es facil creer que se efectuará en cierto tiempo esta sumision general y absoluta de que habla la Escritura. Es cierto que podia Dios salvar à los hombres sin recurrir à un remedio tan sangriento; pero habia resuelto por un decreto de su eterna sabiduría, observar sobre su Hijo (por quien ha hecho todas las cosas), Autor de la salvacion de los hombres, la misma conducta que habia observado sobre todos los que habian vivido antes de su nacimiento, tanto en la ley de naturaleza, como en la de Moysés, para que supiesemos que debiamos seguir sus huellas, y que nuestra perfeccion depende del sacrificio de nosotros mismos; pues él es nuestro modelo, y su Padre nos quiere tratar à nosotros como lo trató à él. El es

su Hijo, y tambien nosotros; pero él por generacion, y nosotros por adopcion; él por naturaleza, y nosotros por gracia. Nosotros procedemos de él, pertenecemos à él, y debemos volver à él. El santificador y los santificados tienen un mismo origen; pero en un modo muy diferente correspondiente à la suma diferencia de sus condiciones. De aquí proviene el no desdenarse llamarnos hermanos suyos, diciendo la Escritura: *Yo anunciaré tu nombre à mis hermanos: yo cantaré himnos en alabanza tuya en medio de la Iglesia.* Y otra vez vuelve à decir en otro lugar: *Yo pondré mi confianza en él.* Quando uno espera algun socorro de otro, es prueba cierta de que le es inferior, y que necesita de él: es así que Jesuchristo no ha podido estar ni en necesidad, ni en dependencia respecto à Dios, sino como hombre: luego es preciso inferir que tiene la misma naturaleza que nosotros. Esto mismo se comprehende de otro pasage del Profeta, que en persona de Jesuchristo dice así: *He aquí como me presento à vos, Dios mio, juntamente con todos los hijos que me habeis dado: y los hijos y el Padre son de la misma naturaleza, y se ofrece con ellos porque es de una misma condicion. Ellos son de carne y sangre, esto es, pasibles y mortales, y él se unió à la carne y à la sangre, haciendose capaz de dolor y de muerte por una nueva suerte de victoria, digna de su poder: arruinando y destruyendo con su muerte al diablo, y librando à los hombres de la funesta servidumbre de la muerte, debaxo de la qual los tenia sujetos este tirano por el pecado. Esta libertad no tocó sino à los descendientes de Abrahan segun la naturaleza y segun la fe. Y así los Angeles no han tenido parte en ella, porque jamás fueron escl-*

clavos del demonio. En este designio, pues, que le sugirió su amor de exercer por nosotros el oficio de Sumo Pontífice para con su Padre, y de pedirle misericordia por nosotros, y exponerle fielmente todas nuestras necesidades, fué preciso que se hiciese semejante en todas las cosas à sus hermanos: y así habiendo sido probado con toda suerte de aflicciones, de abandono y de miserias, está mas inclinado à socorrernos en las nuestras: y ha recibido, por el poco tiempo que tuvo permission el diablo para atormentarlo, el poder de fortificar à todos los que fuesen tentados en lo venidero, y de hacerles quedar victoriosos.

CAPITULO III.

ARGUMENTO.

EN este capitulo hace una comparacion de Jesuchristo con Moysés, y muestra las ventajas que lleva aquel à este.

PARÁFRASIS.

POR lo qual, vosotros que lograis la suerte feliz de ser llamados à la participacion de la herencia celestial, recoged todas las fuerzas de vuestro espiritu, para considerar atentamente la excelencia de Jesuchristo, Maestro infalible de nuestra fe, y nuestro Sumo Pontífice. El ha desempeñado y cumplido santamente estas dos funciones, y ha obedecido fielmente à quien lo constituyó cabeza de su familia, como antes de él habia hecho Moysés. Vosotros haceis justamente un grande aprecio de este Legislador. Pero es preciso confesar que Jesuchristo es, sin com-
pa-

paracion, mucho mas excelente que él, y ha merecido tanta mayor gloria, quanto es mas digno de gloria y de honra el Arquitecto que fabrica una casa, que la misma casa fabricada por él. Jesuchristo, pues, que es Dios, ha criado todas las cosas, y ha fabricado la casa, y formado la familia, de quien Moysés era miembro, aunque lograba la superintendencia y direccion de ella. Moysés era fiel en la casa de Dios, mas como siervo, para explicar y anunciar al pueblo todas las cosas que Dios le mandaba que hiciese.

Pero Jesuchristo, por el contrario, ha sido fiel en la casa de Dios, no como hijo solamente, sino como Señor, y Cabeza de ella. ¡Felices y gloriosos nosotros, que componemos esta familia y casa! No dejará jamás el cuidado de ella, sino que la ensalzará à un estado tan feliz que no se puede explicar, con tal que nosotros lo reconozcamos por nuestro Maestro, y prediquemos siempre sin temor que él es el objeto de nuestro amor y de nuestras esperanzas. Estas están fundadas sobre un fundamento muy firme; pero es preciso hacer lo que dice el Espiritu Santo: *Si oyeseis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como hicieron vuestros padres en el desierto en el sitio llamado la contradiccion, en el qual me encolericé contra ellos, porque fueron tan descarados que desconfiaron de mi poder, me tentaron, me provocaron, y censuraron todas mis obras por quarenta años con un espiritu de orgullo y de infidelidad. Yo no los pude sufrir sino con pena: y en mi resentimiento contra su impiedad dixé: sus corazones se dexan infelizmente seducir de la incredulidad, y no tienen miramiento à mis beneficios, ni conocen la santidad de mis caminos. Yo juro en mi colera, que no entrarán en el lu-*

gar

gar de mi reposo que les he preparado. Estas palabras, hermanos mios, os deben llamar à consideracion, para que no os dexéis arrastrar de la infidelidad, ni os separeis de la fe de Dios vivo. Exhortaos è inflamaos mutuamente en su servicio: exhortaos el uno al otro à la perseverancia en honrarlo como se debe en el curso de esta vida, el qual está significado en esta palabra *hoy* del Salmo que os he citado; pues de otra suerte caereis en la dureza de corazon, y sereis seducidos por los engaños del pecado. Ahora estamos unidos è incorporados con Jesuchristo. Nosotros participamos de sus bienes como miembros suyos que somos, con tal que perseveremos fiel y valerosamente en la fe. Debemos tener siempre muy presentes estas palabras: *Si oyeseis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como hicieron vuestros padres con sus murmuraciones.* Es preciso confesar, que hubo algunos entre ellos que en vez de creer à las promesas divinas, quedaron y permanecieron en su dureza; pero no fueron todos los que salieron de Egipto debaxo de la conducta de Moysés; por lo qual no fue general el castigo. Porque ¿contra quiénes de ellos estuvo Dios airado por quarenta años? ¿Contra quiénes se mostró ofendido? ¿No fueron aquellos que habian pecado, y que por un justo castigo murieron en el desierto? ¿Quiénes fueron aquellos à quienes con un juramento privó de su reposo? Fueron los incrédulos. En efecto, vosotros veis que no puede ser acusada su severidad, no habiendo sido excluidos de la tierra prometida sino porque no creyeron.

CA-

CAPITULO IV.

ARGUMENTO.

EN este capitulo advierte à los Hebreos que escarmienten con el castigo de sus antepasados, y que teman el que caigan estos castigos sobre ellos, si faltan à la fe. Les dice que no basta el oír el Evangelio, si no le dan fe; porque tambien los Hebreos, sin embargo de haber oido la relacion que los exploradores les hicieron de la tierra prometida, perecieron todos en el desierto por no haberlos creído. Asimismo no bastará à los Christianos para salvarse el haber oido el Evangelio, si no viven conforme à sus preceptos.

PARÁFRASIS.

Sirvanos de escarmiento la infelicidad agena, y vivamos con temor, no sea caso que por despreciar la promesa que se nos ha hecho de entrar en este reposo, queden algunos de nosotros excluidos de entrar en él. Pues à la verdad, tanto à nosotros, como à ellos fue anunciada esta nueva; pero así como de nada les sirvió à ellos el oír la relacion de los exploradores que habian ido à descubrir la tierra prometida, por no haberles dado credito, tampoco nos servirá la doctrina que se nos ha predicado si no la recibimos con respeto. Mas al contrario, es cierto que nos servirá de mucho, y entraremos en el reposo de Dios, si le somos fieles. Porque si la incredulidad fue la que impidió à los Israelitas el entrar, como dice la Escritura: *Yo he jurado en mi colera que no entrarán en mi reposo*: podemos nosotros esperar con razon que la fidelidad nos abrirá el

el ingreso. Este reposo, à la verdad, no es aquel con que Dios se reposó despues de la fabrica del mundo, y del qual dice la Escritura: *Dios se reposó el séptimo dia de todas las obras que habia hecho*; porque este reposo ò descanso es el reposo de Dios, y no el nuestro. Tampoco puede ser el reposo del Sabado de que habla David; porque habia sido instituido mucho tiempo antes que él. Tampoco es el reposo que gozaron los hijos de Israel en la tierra prometida, habiendo ya pasado y tenido su cumplimiento: luego es preciso que hable de un reposo mas santo, en el qual deben entrar los fieles. El Salmista lo muestra claramente, prescribiendo y notando el tiempo en que es preciso tener cuidado de no endurecer su corazon, y este es quando se oye resonar su voz en nuestros oidos. En este reposo, mudando los fieles de condicion, no habrá llantos ni lagrimas que derramar, ni peligros que temer, ni dolores que sufrir, sino que recibirán el premio de sus obras. Es finalmente un reposo ò Sabado, en el qual, así como Dios se reposó para siempre despues de haber hecho el mundo, los justos se reposarán eternamente de todos sus trabajos. Esforcemonos, pues, todos nosotros para gozar de la felicidad que nos espera, y guardemonos de imitar la infidelidad de los Hebreos para no ser tratados como ellos, ni excluidos para siempre del reposo eterno; porque la palabra de Dios no es menos poderosa ahora que lo fue entonces: y nos engañamos ciertamente si creemos que la podemos despreciar impunemente. Ella es viva y eficaz: es una espada de dos filos, que penetra hasta la division del alma y del espíritu, de los nervios y de los tuetanos. Ella vé claramente lo que pasa en la parte sensitiva y ra-

cional del hombre : descubre sin engañarse sus intenciones y pensamientos. Tal es , como he dicho , el poder de la palabra eterna , á la qual debemos dar cuenta de todas nuestras acciones , y de la que me he puesto á hablar. Pues veneremos con todas nuestras fuerzas á Jesuchristo nuestro Sumo Pontifice , que penetró los Cielos , y está sentado á la diestra de su Padre , como conviene á un Hijo de Dios. El poder que tiene para castigar á los que le faltan á la fé , debe obligarnos á que le guardemos una perfecta fidelidad ; pero debemos por otra parte desechar el temor de nuestras almas , si consideramos que puede compadecerse de nuestras flaquezas , por haber vivido en un estado de flaqueza , y por haber tomado sobre sí todas las enfermedades de la naturaleza humana , excepto el pecado , y haber experimentado como nosotros toda suerte de tentaciones. Vivamos , pues , seguros , aunque la memoria de nuestras culpas nos espante , sin dexar de acercarnos á él como á un trono de gracia , por muy elevado que lo veamos sobre un trono tan glorioso , para recibir de su bondad el perdon de nuestras culpas , y los socorros necesarios para cumplir fielmente nuestras obligaciones mientras vivimos y hay tiempo de conseguir misericordia y de obrar bien.

CAPITULO V.

ARGUMENTO.

EN este capitulo empieza á tratar de las ventajas del Sacerdocio de Jesuchristo sobre el de Aaron. Describe qué cosa sea el Sacerdocio y sus condiciones.

PA-

PARÁFRASIS.

HE llamado Sumo Pontifice á Jesuchristo ; pero no creais que lo quiera comparar por esto á los demás Sacerdotes. Os haré ver la diferencia que hay entre ellos , comparando los Sacerdocios unos con otros. Lo cierto es , que todo Pontifice es elegido de entre los hombres , para que sea Mediador entre Dios y los hombres , para ofrecerle dones y sacrificios , para adorarlo , para darle gracias por los beneficios recibidos , y para obtener la remision de los pecados. Debe ser tal , que pueda compadecerse y tener piedad de los que ignoran y yerran. Es preciso que su propia flaqueza le enseñe á sufrir benignamente la de los otros , y por lo mismo necesita ofrecer sacrificios , tanto por sus pecados particulares , como por los del pueblo : y no se puede entrometer por sí mismo en las funciones de un ministerio tan santo y honorable , sino que toca á Dios elegirlo y llamarlo , como fue llamado Aaron. Obedeciendo Jesuchristo á esta ley , y queriendo enseñarnos con su exemplo que es necesaria la vocacion divina para la Dignidad Sacerdotal , no se quiso constituir Pontifice por sí mismo , sino que recibió su Pontificado de aquel que dixo : *Tú eres mi Hijo : yo te he engendrado hoy :* y en otra parte : *Tú eres el Sacerdote eterno segun el orden de Melchisedech.* Y habeis de notar , que no solo era Sacerdote , sino Hijo tambien ; el qual en el curso de su vida mortal , y por quanto su amor lo tuvo clavado en la Cruz , ofreció á quien lo podia sacar del sepulcro y resucitar de entre los muertos , oraciones fervorosas acompañadas de abundantes lagrimas , y de la fuerza de la voz , para pedirle que no lo dexase en las manos de la muerte.

Dd2

En